

RUSIA EN EL ESPACIO DE SEGURIDAD: UNA APROXIMACIÓN A SU CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Por GONZALO DE SALAZAR SERANTES

INTRODUCCIÓN

El objeto de este estudio es definir los fundamentos, intereses y expectativas de la política exterior de la Federación Rusa en relación con la nueva arquitectura de seguridad europea. Este análisis parte de la coexistencia de dos tendencias latentes en el proceso de toma de decisiones de los órganos políticos y militares. Por una parte, hay una fuerte tendencia a la continuidad de la tradición histórica en materia de política exterior. Esta tendencia se materializa en el intento de reconstrucción del espacio de seguridad ex-soviético en torno a la CEI y la oposición a la ampliación de la OTAN. Por otra parte, hay una *necesidad de adaptarse a la nueva coyuntura internacional, y en particular al escenario estratégico surgido tras el fin de la "guerra fría"*, que conduce al concepto de seguridad colectiva europea basada en el desarrollo de la OSCE.

La identificación de la tradición histórica, el análisis de los procesos institucionales, la imagen que un país tiene de sí mismo y la percepción de su imagen por otras sociedades son factores que condicionan su identidad histórica. Al tratarse de un ámbito relacionado con el acervo político e ideológico de la antigua URSS, no pueden dejarse de lado los aspectos históricos e ideológicos que perviven en la memoria colectiva de la sociedad rusa y en el mundo imaginario individual, que pasarían más bien a formar parte de la historia de las ideologías y las creencias. Este ámbito está relacio-

nado con fenómenos políticos y sociales que condicionan el desarrollo de los acontecimientos. Esta idea podría representarse con un modelo de política exterior y de seguridad en el que coexisten con cierta confusión *la inercia histórica y la convergencia con Occidente*, en un contexto caracterizado por el declive socioeconómico y la incertidumbre política. La Rusia del año 2.000 se alejará mucho del modelo que soñaron los líderes de la Revolución soviética y del objetivo trazado por el arquitecto de la *perestroika*.

IDENTIDAD HISTÓRICA Y MITO SOVIÉTICO

La identidad histórica de Rusia

La identidad histórica de Rusia se ha formado a través de los siglos mediante continuos desplazamientos de sus fronteras, que necesariamente la han llevado al encuentro con otros pueblos. La conquista de Siberia, Asia central, el Cáucaso y los territorios occidentales permitieron el contacto directo entre los rusos y diversos pueblos asiáticos. Este contacto condujo a una inevitable comparación de sí mismos con los pueblos dominados y a una justificación de su conducta en nombre del progreso, del imperio o de la revolución socialista. Con la expansión territorial, el pueblo ruso participó como muchos otros en un capítulo fundamental de la historia de las mentalidades: *la creación del mito nacional y la ideología del Imperio*. La fragmentación de la URSS a fines del siglo xx ha traído consigo una ola de nacionalismo ruso en la que se olvidaba la tradicional *fraternidad soviética* para pasar a concebir este episodio histórico como una variante del *colonialismo civilizador*. En gran medida el colonialismo ruso —al igual que el de otros pueblos occidentales— ha estado impregnado de esta conciencia. En la conquista de inmensos espacios asiáticos, el eslavo se sintió ejecutor de una misión histórica de colonización y engrandecimiento de Rusia mediante la expansión territorial a costa de pueblos menos avanzados. Primero Rusia, y luego la URSS, llevaron al Cáucaso, a Asia central y al Lejano Oriente el signo de la civilización industrial nacida en Europa. La “nación rusa” consiguió imperar sobre las “naciones” y “tribus” del resto del Imperio. Una vez integrados en el inmenso y variado conglomerado que constituía el Imperio Ruso, se superaron las tensiones posteriores a la Revolución y a la Primera Guerra Mundial, dotando al Estado de una nueva identidad basada en la solidaridad de clase, que rebasaba sus fronteras a través del concepto de *internacionalismo prole-*

tario. La superación de los nacionalismos en el régimen marxista-leninista suponía igualmente la identificación del “otro”, del adversario, del enemigo del pueblo, cuya presencia era sentida en el intervencionismo occidental durante la guerra civil. La Segunda Guerra Mundial reforzó este sentimiento, que mantuvo unido al pueblo soviético durante las etapas más difíciles de la guerra y la posguerra. La reconstrucción de Rusia y el despegue económico de los años 50 tuvieron como soporte ideológico el sentimiento de superioridad en relación con los aliados socialistas y el desafío al mundo capitalista, al que se atribuían todos los errores, iniquidades, injusticias y supersticiones que sólo una revolución socialista, exportada por la URSS, podría reorientar hacia el ideal de progreso social. Este culminaría con la construcción del comunismo, iniciando una nueva etapa en la Historia de la Humanidad.

Desde la Revolución Rusa se ha puesto de manifiesto la vocación universal del nuevo Estado, que constituía teóricamente una *federación de pueblos basada en la solidaridad de clase*. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sustituyó a los nombres tradicionales de los países que la formaban, que pasaron a ser Repúblicas de la Unión o Repúblicas Autónomas. Esta articulación del territorio, además de ofrecer una solución a la herencia imperial rusa evitando estructuras heredadas del colonialismo, dejaba abierta la posibilidad de nuevas ampliaciones de la Unión a medida que avanzase la revolución en el mundo. La URSS no era una entidad cerrada, sino un pretendido modelo de comunidad internacional que podríamos denominar “intersoviético”: de la alianza entre campesinos y obreros de todas las naciones se esperaba el surgimiento de un mundo confederado en el que existirían *relaciones intersoviéticas*. La tierra entera, la Humanidad, estaba destinada a constituir una unidad en el marco de la URSS.

La concepción territorial del Estado y la identidad como superpotencia

La Federación Rusa, como Estado sucesor de la Unión Soviética, no podía encerrar en sí misma todo el despliegue militar heredado. Este rebasaba sus fronteras para establecer líneas defensivas y un dispositivo militar ofensivo fuera de su propio territorio. En el plano estratégico-militar, la URSS se integraba con el Pacto de Varsovia haciendo sus territorios inseparables. La cartografía militar soviética se caracterizaba por la división en “teatros militares” o “direcciones estratégicas” que superaban las fronteras nacionales:

- *El Lejano Oriente*, que incluía Siberia, Transbaykal y el Lejano Oriente Soviético.
- *El Meridional*, que comprende las repúblicas de Asia Central y el Cáucaso.
- *La Reserva Central* estaba constituida por las regiones de Moscú, Volga y Urales.
- *El Frente Norte* era limítrofe con Finlandia y el Mar de Barents.
- *El Occidental*, que incluía indistintamente territorios de la URSS y de otros estados independientes: República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Kaliningrado, Bielorrusia y región carpática.
- *El Suroccidental* al igual que la anterior dirección estratégica era una extensión territorial compuesta por regiones soviéticas y otros Estados independientes: Kiev, Odessa, Rumanía, Bulgaria y Hungría.

Para la planificación militar soviética no había fronteras entre Estados socialistas, aunque se tratase de países en los que no había tropas desplegadas. Esta concepción, amparada en la estructura del Pacto de Varsovia, revela una idea flexible y ambigua de los límites territoriales de la URSS y, en todo caso, una vocación imperial heredada de la historia. Las razones técnicas y estratégicas explican, pero no justifican, este modelo.

Desde la consolidación de EEUU como superpotencia con intereses a escala planetaria entre las dos guerras mundiales, la URSS reafirmó su visión bipolar del mundo. Reflejo de una realidad compartida con la potencia rival, el *bipolarismo* se expresa igualmente en la cartografía de proyección polar y en los mapamundis de las últimas décadas, en los que suele resaltarse con signos y colores la existencia de dos superpotencias, o la división del mundo entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Lo esencial es la bipolaridad, reflejo de un dualismo sin conciliación posible. La rivalidad ideológica, política, militar y económica se proyecta en los territorios de los estados ignorando los matices, diferencias y procesos internos que caracterizaban a cada uno de sus componentes. La artificialidad del dualismo reflejado en la cartografía de la guerra fría se ha puesto de manifiesto en el período 1989-1991.

El contexto internacional tras el fin de la guerra fría

Las concepciones de la arquitectura europea tras el período de la guerra fría ofrecen diversos matices que permiten su clasificación en una

gama de opciones políticas. Desde la formación de un *glacis defensivo*, hasta la integración del espacio geográfico entre Vancouver y Vladivostok, los círculos políticos, militares y diplomáticos rusos manejan distintas alternativas con las que pretenden dar respuesta a las necesidades planteadas por un contexto inestable:

- La proliferación de conflictos étnicos, tensiones nacionalistas y enfrentamientos de diversa índole, con particular violencia en ex-Yugoslavia.
- El temor a una nueva división de Europa, en la que Ucrania y Rusia queden aisladas del resto del continente.
- Los flujos de refugiados, especialmente en los Balcanes y en la ex-URSS.
- Los desequilibrios económicos regionales y el empobrecimiento relativo de Rusia en este período.
- La incapacidad de Rusia de mantener a largo plazo el poderío militar heredado de la URSS, y las dificultades para modernizar sus FFAA.

La nota común a las diversas opciones es el rechazo a la formación de estructuras políticas, militares o económicas subregionales que constituyan nuevos núcleos de poder en el continente europeo. Con mayor o menor desconfianza, se desea la integración europea en todos los órdenes siempre que esté abierta a Rusia. Ello supondría, en principio, la transformación o disolución de las organizaciones existentes para fundirse en un conjunto más amplio que dé cabida a Rusia: la OSCE.

EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO

El período que se extiende desde 1989 hasta 1991 es la fase de transición del mundo surgido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en el curso de la “guerra fría” hacia un nuevo contexto geopolítico. Este se caracteriza por la desaparición de muchos de los rasgos propios del sistema bipolar, un nuevo equilibrio de poder en Europa, la proliferación de tensiones y conflictos de baja y media intensidad, así como la existencia de una única superpotencia. Es un período también caracterizado por la incertidumbre e inestabilidad geopolíticas, subsanadas sólo parcialmente por el papel desempeñado por NNUU. En este contexto, la URSS asiste al desmoronamiento de su área de hegemonía política, militar y económica; la fragmentación territorial del Estado; el surgimiento de conflictos militares dentro de sus fronteras y una progresiva decadencia en todos los órdenes.

La Federación Rusa no es ya una superpotencia, pero percibe la acción de los estados occidentales en la ex-URSS como una injerencia en asuntos internos. Como telón de fondo, se producen importantes cambios políticos en toda Europa central y oriental que conducen a la caída de los regímenes comunistas y el comienzo de transiciones hacia la democracia y la economía de mercado, con distintos ritmos y diferentes resultados. En este apartado se hace referencia a varios aspectos emblemáticos del período, que sirven para delinear su contexto geopolítico.

El fin de la “guerra fría”

El ascenso de Gorbachov al poder en 1985 abre una nueva etapa histórica de reformas políticas y económicas en la URSS. En el interior giran en torno a dos ejes: *reestructuración y transparencia*. En política exterior se manifiesta a través del “nuevo pensamiento” encarnado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Edvard Shevardnadze. Las ideas de cooperación, desarme y confianza mutua dan lugar a un nuevo tipo de relación con Occidente que de hecho pone fin a la “guerra fría” mantenida por ambos bloques durante décadas. El Gobierno soviético anuncia reducciones de armamento unilaterales, agiliza el diálogo con EEUU, y desarrolla los conceptos de “suficiencia razonable” y “defensa suficiente”. En este contexto, destaca la disolución del Pacto de Varsovia y un renacimiento del espíritu de Helsinki que pone énfasis en la superación de la división de Europa — la “Casa común europea”—. La URSS apoya la creación de un *nuevo espacio de seguridad colectiva desde Vancouver hasta Vladivostok* en el marco de la CSCE y acepta la disolución del Pacto de Varsovia bajo la presión de sus aliados. La nueva visión de Europa se plasma en la Carta de París. Entre 1989 y 1990 se extiende por Europa central y del este una serie de revoluciones democráticas que transforman el mapa político de Europa.

La unificación alemana

La extensión de este proceso a la República Democrática Alemana plantea el interrogante de su destino como Estado. La fuerza de los hechos acaba venciendo las reticencias de la URSS a dar su consentimiento para la unificación de las dos Alemanias. La necesidad de una “barrera de seguridad” en Europa central y los celos a una Alemania unida que pudiese modificar el equilibrio de fuerzas en Europa eran reforzados por la “psicología del vencedor”. La presencia del Ejército soviético en Alemania oriental (Grupo de Fuerzas Occidental en el Teatro Estraté-

gico Occidental) había sido considerada hasta entonces como una garantía de seguridad y un símbolo de la supremacía soviética en la zona. La onda de las revoluciones democráticas llega a la RDA en 1989. La caída del régimen de Honecker en Berlín Este abre paso a un proceso de negociaciones entre las potencias ocupantes y los dos estados alemanes que culmina con la absorción de la RDA por la RFA en 1990. Alemania —primera potencia económica europea, con 81 millones de habitantes y unos 350.000 km²— se convierte en el principal valedor de las reformas en la URSS, y se compromete a confirmar sus límites geográficos como fronteras definitivas. Finalmente, la OTAN se comprometió a no desplegar tropas en el territorio de Alemania Oriental.

El Tratado FACE

Las negociaciones FACE (Fuerzas Armadas Convencionales en Europa) se basaban en la existencia de dos grandes bloques militares en el continente europeo —la OTAN y el Pacto de Varsovia—. Sin embargo, jurídicamente se trataba de negociaciones multilaterales entre 23 estados. El Tratado se firmó en noviembre de 1990. Sin embargo, la disolución del Pacto de Varsovia a fines de 1990 modificó la situación que servía como premisa del equilibrio de fuerzas negociado. Las transiciones democráticas en los países de Europa central y oriental abrieron paso a un proceso de repliegue militar en el que la URSS tuvo que desplazar a más de medio millón de hombres hasta entonces encuadrados en unidades militares estacionadas en la zona. La disolución de la URSS a fines de 1991 causó la fragmentación de las FFAA soviéticas, divididas entre las nuevas repúblicas independientes, y posteriormente la retirada de tropas rusas en varias de ellas. El declive económico y tecnológico de la Federación Rusa en un contexto de tensión política y social acabó minando el núcleo de las FFAA soviéticas heredadas por Rusia. El Tratado entró en vigor en julio de 1992 y se dió como plazo para su cumplimiento hasta noviembre de 1995. La adaptación del Tratado FACE al nuevo escenario europeo en este período implicó un nuevo proceso negociador entre los estados de la ex-URSS que condujo a un nuevo equilibrio de fuerzas en el que la Federación Rusa perdía su hegemonía militar en la zona oriental del continente europeo. Por otra parte, la disolución de la URSS en 1991 estableció un nuevo trazado de fronteras que modificaba totalmente el espacio de seguridad soviético. El límite occidental de la antigua “Reserva Central” se convirtió en la línea fronteriza de Rusia con Ucrania. Los dos flancos (“Frente Norte” y “Dirección Estratégica del Sur”) pasaron a ser zonas de especial importancia. El

gobierno ruso propuso una modificación de los sublímites de armamento para ajustarlos a sus necesidades y permitir un incremento del nivel de fuerzas en los flancos, con la consiguiente revisión del tratado en 1997 y sucesivas rondas negociadoras todavía en curso.

El surgimiento de Rusia en transición a la democracia

Tras la disolución de la URSS en 1991 se produjo una revisión de los conceptos y objetivos que regían su política exterior manteniendo la continuidad de los principios del *"nuevo pensamiento político"*. La Federación Rusa heredó de la Unión Soviética el rango de gran potencia, una situación geopolítica única en el mundo, un considerable potencial militar y nuclear, así como una base económica y tecnológica de gran magnitud. En octubre de 1992, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa hizo público un documento en el que se recogían las ideas más importantes de la nueva concepción de la política exterior, sus objetivos y directrices básicas, cuyo fundamento era un cambio sustancial al incorporarse Rusia a la comunidad internacional como "país democrático y libre" (Ministerio de AAEE, 1992). Para los responsables de planificación en el Ministerio de Asuntos Exteriores había dos objetivos básicos a corto plazo:

- 1º. Poner fin a los enfrentamientos armados y conflictos en torno a Rusia, evitando que se extendiesen a su territorio.
- 2º. Conseguir un estricto respeto a los derechos humanos y las minorías étnicas, especialmente la minoría rusa, en todas las repúblicas de la antigua URSS.

Rusia ha superado en la nueva etapa la antigua rivalidad con Occidente y se han establecido los cimientos de la cooperación con los países democráticos. Sin embargo, siguen existiendo discrepancias y contradicciones que radican en las particularidades de sus respectivos intereses históricos, geopolíticos y económicos. Según el documento citado, este análisis parte de las siguientes premisas:

- Los países occidentales más desarrollados están aumentando progresivamente su poder mediante el desarrollo económico y financiero. Con el fin de la "guerra fría" ha desaparecido la motivación de la "solidaridad occidental" consecuencia del clima de enfrentamiento y han surgido dificultades en el proceso de integración europea. No obstante, se mantiene una comunidad de intereses que les conduce a buscar enfoques conjuntos en los ámbitos económico, político y militar, entre otros. Así, Europa occidental se perfila como un nuevo "centro de fuerza global". Esta tendencia es matizada por

la tensión entre el desarrollo del policentrismo (Europa- EEUU- Japón) y el objetivo de EEUU de mantener el liderazgo mundial.

- Los países de Europa central y oriental liberados del totalitarismo atraviesan crisis políticas y económicas que constituyen el caldo de cultivo para el surgimiento del nacionalismo y conflictos sociales. Buscan una nueva identidad política y se sienten atraídos por Occidente, donde esperan obtener garantías de seguridad. Al mismo tiempo, han emprendido una redefinición de sus relaciones con Rusia.
- En las repúblicas ex-soviéticas, el fenómeno de la crisis posttotalitaria ha adquirido formas muy graves, que afectan directamente a la seguridad de Rusia: inestabilidad interna, disputas territoriales, conflictos, distanciamiento y tensiones con la Federación Rusa, y búsqueda de alianzas con terceros países más próximos por razones étnicas, religiosas o económicas, incluyendo a rivales históricos de Rusia.
- En el Tercer Mundo se ha producido un proceso de diferenciación entre aquellos países que han conseguido despegar económicamente y los que han quedado atrasados, sumidos en el subdesarrollo. El Tercer Mundo, en general, sufre una crisis permanente, sujeto a explosiones sociales y étnicas, conflictos regionales, terrorismo, epidemias y hambre. En la escena internacional continúa la carrera de armamentos y el surgimiento de potencias regionales que desean asegurarse sus propias esferas de influencia.

La ampliación de la OTAN hacia el Este

En 1994 el CCAN generó una segunda iniciativa que ponía en práctica las ideas vertidas en el documento inicial: la Asociación para la Paz (APP), que nació oficialmente en la Cumbre de Bruselas (CAN, 1994). Sin embargo, desde el primer momento se dejó claro que APP no coincidía con la idea de expansión de la OTAN, y que ésta debía mantener su capacidad de combate como base del principio de disuasión (JOULWAN, 1995: 5-6). La experiencia obtenida en el marco de APP sirvió poco tiempo después para integrar fuerzas de países de Europa central y oriental en IFOR en la antigua Yugoslavia. La Federación Rusa firmó el Programa Individual de Cooperación con la OTAN (APP) el 31 de mayo de 1995, tras un período de indecisión en el que se pusieron de manifiesto sus reticencias a integrarse en las nuevas estructuras inspiradas por la OTAN. En el comunicado del CAN de junio de 1996 (CAN, a) 1996: 8) se hace mención

expresa de la importancia de las relaciones de cooperación entre Rusia y la OTAN como elemento esencial de la seguridad de la zona euro-atlántica, y el resultado de su experiencia en IFOR. Se menciona igualmente la contribución de Ucrania para reforzar la estabilidad en Europa. El Comunicado de la reunión ministerial de Berlín insiste en este punto. Además de reiterar la importancia de garantizar la efectividad militar de la Alianza, del vínculo transatlántico y de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, se hace referencia a IFOR como un ejemplo de “nuevas formas de seguridad cooperativa” en Europa, en las que el papel de Rusia es esencial (CAN,b) 1996: 8).

En 1994 la OTAN hizo público su *Estudio sobre la ampliación de la OTAN*, en el que se tomaba la idea de expansión hacia el Este ya mencionada en la Cumbre de Bruselas de enero del mismo año y se excluía el derecho de veto de “países fuera de la Alianza” (NATO,1994: 4). Se descartaban igualmente las esferas de influencia en la Europa contemporánea, y se mencionaba el programa de APP con la Federación Rusa como una forma paralela de reforzar el diálogo y la cooperación con este país. En el *Estudio* se daba especial importancia a las relaciones con Ucrania también en el marco de APP. En relación con la OSCE, se consideraba su carácter complementario con la OTAN y, por lo tanto, con una “OTAN ampliada”, especialmente por su capacidad de aportar fuerzas para operaciones de paz. El punto 2,C se refiere a las relaciones con Rusia, constructivas y de mutuo respeto, como un elemento clave de la seguridad y estabilidad en Europa, concibiendo la relación OTAN-Rusia como el fundamento del nuevo sistema de seguridad y superando la desconfianza de la guerra fría.

LOS FUNDAMENTOS DE LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA

Las relaciones exteriores en la última etapa de existencia de la URSS

ESTADOS UNIDOS

La relación mantenida con Estados Unidos en años precedentes mostró signos de deterioro en enero de 1991 como consecuencia de la intervención militar soviética en las repúblicas bálticas y el incumplimiento por parte de Moscú de las obligaciones contraídas por la firma del Tratado FACE. La suavización de las relaciones entre el gobierno soviético y las

repúblicas bálticas en los meses siguientes sirvió para limitar las críticas del Gobierno de EEUU hacia la URSS y facilitar avances en otros ámbitos. El primero de ellos, quizá el más importante, fue la reclasificación de tres divisiones del Ejército soviético, en principio incluidas en las fuerzas susceptibles de reducción según lo estipulado en el Tratado FACE, como unidades de infantería naval y, por lo tanto, excluidas de los límites establecidos en el mismo. Lo que los estados occidentales consideraron como incumplimiento de las obligaciones contraídas por la URSS se convirtió en el primer obstáculo para el desarrollo de las relaciones con EEUU. Como consecuencia, la Cumbre Bush-Gorbachov prevista para febrero de 1991 fue pospuesta progresivamente, sin que llegara a realizarse a fines del primer semestre del año, tal como había sido previsto.

Los problemas surgidos por el incumplimiento del Tratado FACE fueron resueltos, tras un duro proceso negociador, mediante un compromiso político en el que quedaba a salvo la posición soviética en relación a las fuerzas de infantería naval y guardia costera, manteniendo el número total de fuerzas presentes en la zona dentro de los límites previstos en el tratado. Las negociaciones sobre el tratado START siguieron su curso en busca de soluciones sobre el número total de cabezas nucleares que debía tener cada parte, así como el problema de la codificación de la información telemétrica en la realización de lanzamientos de prueba. La elaboración final del texto del Tratado START I se consideraba como condición necesaria para la realización de la Cumbre Bush-Gorbachov, que debería marcar la continuidad y el desarrollo de una relación privilegiada con EEUU.

El viaje de los Sres. Yablinski y Primakov a EEUU en mayo de 1991 para la presentación de una iniciativa de integración de la URSS en el sistema económico mundial aportó un nuevo elemento a las relaciones entre este país y EEUU. Para la elaboración de un programa específico de reforma de la economía soviética, el Sr. Yablinski recurrió a la colaboración de expertos de la Universidad de Harvard y los integró en el grupo de estudio teórico de la reforma. Por otra parte, los estudios realizados hasta ese momento hacían referencia a una cantidad total de 250.000 millones de dólares, que deberían ser aportados en un plazo de 5 años para la modernización de la economía soviética, especialmente mediante la formación de profesionales y aportación de conocimiento técnico, económico y financiero. Otro objetivo prioritario era facilitar el ingreso de la URSS en los organismos económicos y financieros internacionales. Sin embargo, el Gobierno de EEUU siguió siendo reacio a la concesión de créditos masivos a la URSS y se limitó a proporcionar un crédito condicionado de 1.500

millones de dólares para la adquisición de productos agrícolas. El paso siguiente en este proceso fue la presencia del presidente Gorbachov en Londres al término de la Cumbre G-7 que tuvo lugar en esa capital en julio de 1991, un mes antes de los acontecimientos de agosto. De este período surgieron las grandes polémicas entre reformistas y nacionalistas sobre la conveniencia de contar con el apoyo de Occidente, y en particular de EEUU, para llevar adelante la reforma. A fines de año, esta situación evolucionó hacia el desengaño de los reformistas y el endurecimiento de los nacionalistas y conservadores.

EUROPA

Las relaciones entre la URSS y los países de Europa del Este quedaron marcadas en este período por la disolución del COMECON, cuya última reunión fue celebrada el 27 de febrero del mismo año, y del Pacto de Varsovia (31 de marzo de 1991). El vacío de seguridad creado en la región tras la desaparición de esta alianza militar planteó nuevos problemas al Gobierno soviético, que optó por llevar a cabo dos acciones paralelas:

- a) La negociación de una serie de tratados bilaterales con sus ex-aliados de Europa Oriental, en los que la parte soviética pretendía incluir garantías de seguridad inaceptables para estos países mediante la renuncia a pertenecer a "alianzas hostiles". Sólo Rumanía aceptó la firma de un tratado de este tipo durante la visita del presidente Iliescu a la URSS. La cláusula citada se convirtió en el principal obstáculo del proceso negociador de los tratados bilaterales propuestos a Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Los ex-aliados de la URSS no aceptaron la conversión de esta zona de Europa en un espacio neutral considerado como glacis defensivo de la Unión Soviética, ni la obstaculización de su eventual integración a la CEE, la UEO y la OTAN.
- b) La continuación del proceso CSCE con el fin de acelerar la formación de un sistema de seguridad en el continente europeo, que serviría para cubrir el vacío formado por la disolución del Pacto de Varsovia mientras continuaba el repliegue militar soviético en Europa Oriental.

En el verano de 1991 se cumplió la retirada completa de todas las tropas soviéticas estacionadas en Hungría y Checoslovaquia. El anuncio de la creación de "fuerzas de despliegue rápido" en el marco de la reforma de la OTAN fue objeto de análisis y preocupación por parte de las autoridades

soviéticas. La disolución del COMECON y la transformación del sistema de intercambios comerciales con los países de Europa Oriental, establecida desde principios de año, tuvo como consecuencia un descenso considerable en el volúmen de las relaciones comerciales entre la URSS y sus socios tradicionales. La eliminación del COMECON como sistema de intercambios económicos y comerciales del mundo socialista no fue compensada con un incremento similar de las relaciones económicas con los países occidentales. Asimismo, la escasez de divisas que afectaba a este grupo de países, incluyendo a la URSS, obligó a sus autoridades a reconsiderar las decisiones tomadas el año anterior sobre la transformación del sistema de intercambios. Pese al fracaso inicial de la iniciativa soviética de constitución de una organización económica que sustituyera al COMECON basándose en los principios de la economía de mercado, las autoridades soviéticas mantuvieron contactos con las de otros países de Europa oriental y occidental. La CEE culminó los trabajos realizados por la Comisión Mixta: la cooperación ofrecida por la CEE a la URSS tenía como objetivo fundamental la transición de la economía soviética hacia la economía de mercado.

ASIA

La primera mitad de 1991 se caracterizó por la intensificación de la actividad diplomática soviética en el continente asiático. El presidente Gorbachov visitó Japón en abril con el fin de avanzar en el desarrollo de las relaciones bilaterales, hasta ese momento obstaculizado por el contencioso territorial de la islas Kuriles. Sin embargo, el Gobierno japonés mantuvo su posición de no negociar acuerdos de cooperación económica ni conceder créditos a la URSS hasta que se resolviese el contencioso territorial. Japón ha mantenido su posición hasta ahora. También se produjeron avances importantes en las relaciones con Corea del Sur, país dispuesto a cooperar económicamente con la URSS y a realizar inversiones en su territorio. En mayo visitó la URSS Jiang Ze Ming, Secretario General del CC del Partido Comunista Chino. El viaje, que fue precedido por el del Ministro de Defensa soviético a China, tenía como objetivo continuar el proceso de normalización de relaciones iniciado el año anterior con la visita del presidente Gorbachov. Aunque no se suprimieron todos los elementos de desconfianza y rivalidad entre ambas potencias, se delimitaron campos posibles de cooperación económica e industrial. China concedió un crédito de 730 millones de dólares a la URSS para la adquisición de productos de fabricación china, y se entablaron conversaciones sobre proyectos de cooperación industrial en el sector de la defensa, considerando la posibilidad

de que la URSS exportase armamento a China o se llegara a un acuerdo de coproducción de diversos sistemas de armas. Asimismo, se firmó un tratado de delimitación de fronteras entre la URSS y China.

En diversos contactos mantenidos con países de la región, el presidente Gorbachov reiteró la iniciativa de organizar una conferencia de seguridad y cooperación de la región Asia-Pacífico, propuesta el año anterior por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Schevardnadze. La iniciativa Asia-Pacífico, que tomaba como referencia la experiencia del proceso CSCE en Europa, no obtuvo una respuesta favorable de Japón ni de China.

ORIENTE MEDIO

Al término de la fase bélica del conflicto del Golfo Pérsico se intensificaron los contactos con los países de la región y aumentó la atención concedida al conflicto árabe-israelí. Para completar el marco de relaciones entre la URSS y todos los países de la región quedaba todavía pendiente el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Israel. No obstante, en 1991 había consulados en las respectivas capitales que realizaban actividades propias de una misión diplomática. Prueba del acercamiento de la URSS a Israel fue la inclusión de este país en la gira realizada en Oriente Medio por el Ministro de Asuntos Exteriores soviético. La URSS siguió de cerca y participó activamente en las conversaciones preliminares para la realización de una Conferencia sobre Oriente Medio, en la que pretendía tener un puesto como mediador. También prestó particular atención a las conversaciones sobre control de exportación de armamentos a la región, en la que quedaba todavía por definir cuál sería el status quo militar y los mecanismos de control que habría que establecer con este objetivo. Por otra parte, la emigración masiva de judíos soviéticos siguió su curso durante todo el año.

Tras la derrota militar del régimen iraquí, la URSS mantuvo su apoyo a la posición adoptada por Naciones Unidas desde el principio del conflicto. La evolución de los acontecimientos en Irak, que parecía apuntar a un relativo fortalecimiento del régimen, era motivo de preocupación para las autoridades soviéticas. La situación en el Kurdistan y su futura evolución como región autónoma fueron considerados como elementos de inestabilidad que podían afectar a otros países de la región en los que también estaba presente la población kurda, incluida la URSS.

EL CCAN

En junio de 1991 el Consejo del Atlántico Norte lanzó la idea de una asociación con los países de Europa central y oriental para promover la seguridad y la estabilidad del continente, dando continuidad al camino abierto por la Carta de París. Esta iniciativa se inscribía —según referencias textuales— en el proceso CSCE y se basaba en los principios del Acta Final de Helsinki (Consejo del Atlántico Norte, 1991: 2). Se pretendía extender el nuevo marco de relaciones bilaterales y multilaterales en Europa al ámbito de la cooperación militar y política. La invitación a participar en el *Consejo de Cooperación del Atlántico Norte* (CCAN) fue aceptada por la práctica totalidad de los países de Europa central y oriental (excepto la República Yugoslava) y tras la disolución de la URSS se sumaron las repúblicas ex-soviéticas. El marco del CCAN se extendía desde Norteamérica hasta la costa este de la Federación Rusa, coincidiendo en la práctica con la noción de un espacio de seguridad colectiva “desde Vancouver hasta Vladivostok”, aunque con estructuras todavía demasiado frágiles. La Federación Rusa, como Estado sucesor de la URSS, exigió “una relación especial” con la OTAN en la nueva estructura de seguridad.

En busca de una nueva política exterior

Rusia heredó un 80 % del territorio de la ex-URSS, 2/3 de su potencial económico, más de la mitad de su población, sus derechos y obligaciones como sujeto de Derecho Internacional y, en cierto modo, el estereotipo de gran potencia militar. Tras la disolución de la Unión Soviética, Rusia se ha convertido en una gran potencia con intereses a escala planetaria, pero ha perdido el rango de superpotencia que la equiparaba a EEUU en las décadas pasadas. Hacia 1992 los analistas rusos de círculos académicos y diplomáticos intentaron encontrar una nueva identidad para la heredera de la URSS. Consideraron que empezaba a configurarse como “Estado moderadamente autoritario” en vías de democratización, con economía mixta, y con una gran indefinición de sus intereses políticos futuros, especialmente en relación con el complicado equilibrio de fuerzas entre los grupos de interés existentes (MINISTERIO DE AAEE, 1992; NATIONAL SECURITY COUNCIL, 1997).

En todo caso, su atraso económico excluía toda posibilidad de equiparación con cualquiera de los estados capitalistas desarrollados en Europa, pero se mantenía la esperanza de que en el plazo de unos años pudiese

llegar a convertirse en una democracia capaz de cooperar con los países occidentales. Para ello debía evitar dos riesgos:

- Su evolución hacia formas de autoritarismo o de imperialismo;
- Un proceso de debilitamiento que pudiese incluso justificar intervenciones extranjeras con fines de pacificación.

Rusia parecía incapaz de definir una política estatal con clara identificación de intereses nacionales, así como una clara división entre política de defensa y política exterior. Para los analistas rusos, Rusia debía partir de la imposibilidad de asumir ambiciones imperialistas y de la necesidad de abordar retos de seguridad, tanto en el territorio de la ex-URSS como procedentes de otras regiones. Se consideraba que el espacio ocupado por la CEE podía convertirse en un plazo de 8 a 15 años en una confederación con su propia política exterior y de seguridad, incluyendo a otros países europeos. La influencia de la CEE sobre Europa oriental y los estados bálticos era un factor de aislamiento para Rusia y podría debilitar aún más su posición. En este período, las instituciones europeas se hallaban en un proceso de reflexión sobre el futuro de Europa, haciendo frente a sus propias dificultades, que impedían un mayor esfuerzo en la cooperación con terceros países. Por otra parte, el temor a la hegemonía alemana y el enorme esfuerzo de penetración realizado por ella en las nuevas democracias del Este condicionaban los recelos de Rusia en este período.

También en EEUU la necesidad de reformas internas parecía estimular un “neoislacionismo”, mientras sus relaciones con los aliados tendían a asentarse sobre una revisión de las premisas tradicionales. Las posibilidades de prestar apoyo económico a Rusia parecían muy limitadas y Rusia estaba en una posición muy débil para definir los términos de la cooperación. En sus relaciones con Occidente, se hacía preciso evitar el aislamiento. Se aceptaba como hipótesis una futura adhesión a la Comunidad Europea y se aconsejaba reforzar las relaciones con la OTAN. Alemania se convertía en un país clave para integrarse en Europa. Se propugnaba un aumento de la cooperación con los países desarrollados, esgrimiendo como arma retórica para proteger sus intereses ciertos “factores negativos”, entre ellos el potencial nuclear ruso, sus riesgos ecológicos, el crimen organizado, etc. Aunque las relaciones con el Este pasaron a segundo plano, se intentó evitar la formación de alianzas político-militares al margen de Rusia.

El Gobierno era consciente de que, pese a la conveniencia de seguir avanzando en los procesos de desarme, para Rusia podría resultar perju-

dicial aceptar automáticamente propuestas de desarme simétrico razonadas en una época (1989-90) en la que todavía existía el Pacto de Varsovia. El temor de Rusia a verse sumida en un nuevo aislamiento era fomentado por el desinterés de terceros países en considerarla como aliado geopolítico, la preocupación de Occidente ante el caos reinante en la ex-URSS, la aparición de vecinos militarmente poderosos e igualmente inestables en sus fronteras meridionales y la amenaza del fundamentalismo islámico (MINISTERIO DE AAEE, 1992).

La cooperación con Asia Central se planteó como “ventajosa” para Rusia, y también como puente para sus relaciones con India, Paquistán, Arabia Saudí, Siria o Israel. Se emprendió una campaña de acercamiento a Arabia Saudí, India, Israel, Irán y los Emiratos Arabes Unidos. China también podría convertirse en el futuro en factor desestabilizador o mostrar ambiciones territoriales y económicas en Asia. Desde este punto de vista, parecía conveniente un mayor desarrollo de las relaciones de cooperación con Occidente e insistir en la reducción de los arsenales nucleares chinos. Japón, con nacientes ambiciones como potencia política y militar, podría producir cambios relevantes en el equilibrio regional.

La continuidad del “nuevo pensamiento político” y sus precedentes en la última etapa de la URSS

Desde 1992 se mantuvo la continuidad de una política exterior basada en el “nuevo pensamiento político” forjado por Shevardnadze, en años anteriores, con su propio orden de prioridades, en el que se pueden destacar los siguientes puntos:

- El mantenimiento de una relación privilegiada con los EEUU, sometida a variaciones originadas por problemas en las relaciones entre el Gobierno de Moscú y las repúblicas bálticas, o surgidos en torno al cumplimiento del tratado FACE.
- La integración de Rusia en la economía mundial.
- La continuidad de una política europea cuyo objetivo fundamental era la creación de un espacio político y económico integrado bajo el nombre de “Casa Común Europea”, en el que el proceso iniciado por la CSCE jugaba un papel primordial. Las relaciones entre la ex-URSS y los países europeos quedaron marcadas por la disolución de la estructura de seguridad del Pacto de Varsovia y de la estructura económica del COMECON.
- La intensificación de los contactos con los países asiáticos, caracterizada por un intento de normalización de relaciones con China,

una mayor aproximación a Japón y a potencias económicas emergentes como Corea del Sur y Taiwan. Esta política se caracterizó por el lanzamiento de una iniciativa para la formación de un espacio político y económico de cooperación y seguridad en la región Asia-Pacífico.

- La búsqueda de soluciones políticas a los conflictos internacionales, con particular atención a Oriente Medio y a los resultados del desenlace de la guerra del Golfo Pérsico.

Los acontecimientos mencionados conducen a un nuevo escenario estratégico que sustituye al anterior sistema bipolar. En primer lugar, como ya se ha dicho, la Federación Rusa pierde peso político, económico y militar. Su sistema de alianzas se disuelve y se ve obligada a emprender un repliegue militar perdiendo el control de extensas regiones del este de Europa. Una política de acercamiento a Occidente y la escasez de recursos económicos favorecen un proceso de desarme que va más allá de las negociaciones mantenidas durante décadas. Rusia se enfrenta en este período a importantes convulsiones políticas y tensiones ideológicas, étnicas y nacionalistas que anuncian una posible fragmentación del territorio estatal, especialmente en el Cáucaso y en territorios dotados de recursos naturales. Sus propias dimensiones económicas y demográficas, como su escasa cohesión política, no le permiten mantener unas fuerzas armadas sobredimensionadas. Desde 1992 Rusia se vio forzada a progresivas reducciones de armamento y efectivos, y a retirar sus tropas de varias repúblicas exsoviéticas. La creación de la Comunidad de Estados Independientes no sustituye al desaparecido espacio de seguridad soviético, por lo que el Estado sucesor de la URSS pierde el control de sus fronteras entre 1991 y 1993. Igualmente, Rusia pierde el control sobre el centro de investigación espacial y polígono de lanzamientos en Baiko-Nur (Kazajstán), el centro de investigación y pruebas nucleares de Semipalatinsk (Kazajstán), el sistema de alerta temprana y control aéreo situado en las repúblicas periféricas, el armamento nuclear estratégico desplegado en Ucrania, Kazajstán y Belarús, e incluso la viabilidad del complejo militar-industrial. Los sistemas de inteligencia político-militar también se fragmentan, dificultando la obtención de información vital para la seguridad del Estado. Todas estas cuestiones quedan recogidas directa o indirectamente en el *Concepto de Seguridad Nacional* hecho público a fines de 1997, con un claro matiz nacionalista (NATIONAL SECURITY COUNCIL, 1997). Este proceso tiene como telón de fondo dos conflictos militares que afectan a intereses de la URSS, y luego de Rusia: la guerra del Golfo Pérsico y la guerra civil en Yugoslavia.

El primero de ellos supone la derrota militar de un tradicional aliado de Moscú por una coalición internacional bajo mandato de NNUU, pero encabezada por EEUU. La derrota militar de Irak puso en evidencia las contradicciones internas de la élite política y militar soviética, su incapacidad para dar una respuesta a la crisis, su pasividad militar ante el ataque directo contra un aliado tradicional, así como la ineficacia del armamento y del asesoramiento proporcionado por la URSS.

El conflicto yugoslavo anunció el peligro de las tensiones interétnicas latentes también en el territorio soviético. Primero la URSS y luego Rusia, relacionadas con Serbia por vínculos históricos, son relegadas a una posición secundaria mientras las potencias occidentales participan en la toma de decisiones políticas y militares que afectan al destino de Yugoslavia. Esta situación culminó en 1995 con los ataques de la OTAN sobre objetivos militares en el territorio controlado por los serbios, pese a las advertencias del gobierno ruso.

Los países de Europa central y oriental abandonan la alianza militar con la URSS, primero dejando a la región sumida en la incertidumbre, luego mirando hacia el Oeste. La política de acercamiento de estos países a la OTAN se produjo con ritmos diferentes. Las repúblicas bálticas y el grupo de Visegrad fueron los primeros en avanzar hacia posiciones pro-occidentales en materia de seguridad. La Alemania unificada, primera potencia económica y demográfica del continente, reforzó su papel político e impulsó la integración de Europa central en las estructuras económicas y políticas occidentales.

Este conjunto de factores se reflejó en la elaboración de una nueva Doctrina Militar en 1993 (MINISTERIO DE DEFENSA F.R., 1994). Por una parte, se puso énfasis en la *defensa de los intereses y la seguridad de los 25 millones de ciudadanos rusos* que viven en otras repúblicas ex-soviéticas fuera de la Federación, en la *defensa colectiva de la CEI* y la cooperación militar entre sus miembros, y en el *"paraguas nuclear y convencional" otorgado por Rusia a sus aliados*. En el área prioritaria de cooperación militar también se intentó incluir a los países de Europa central y oriental. Por otra parte, se identificaron como amenazas contra la seguridad de Rusia *la ampliación de alianzas militares y el despliegue de fuerzas en estados fronterizos*, postura que se complementaba con la oposición manifiesta a la ampliación de la OTAN. Finalmente, el Consejo de Seguridad de las NNUU y la CSCE (ahora OSCE) ocupan un lugar importante en el documento como organismos competentes en materia de *seguridad colectiva, mundial y europea*.

En definitiva, la Doctrina Militar rusa de 1993 recogía en síntesis las ideas y contradicciones de la política de seguridad de Rusia: las pretensiones hegemónicas en la CEI, Europa central y oriental, y el desarrollo de un sistema de seguridad colectiva articulado en la CSCE (OSCE) y las NNUU. *El área de conflicto es precisamente el conjunto de estados que han salido de la URSS y de su zona de influencia con la aspiración de integrarse en Occidente.*

Rusia y la CEI

En relación con la política a seguir en la Comunidad de Estados Independientes, se estudiaron tres posibles vías de evolución:

- a) Política de “recuperación” de la ex-URSS sobre nuevos fundamentos.
- b) Aislamiento e independencia total de los restantes estados de la CEI (opción favorecida por los “demócratas-radicales” y los ultranacionalistas).
- c) “Política posimperialista”. Conservación de estructuras interestatales en la nueva Comunidad y control de conflictos en el espacio de seguridad común, contando con apoyo de organizaciones internacionales y con medios militares propios.

La hipótesis a) conllevaba un incremento de la conflictividad, contrario a los intereses del mundo exterior, así como un incremento del aislamiento político y económico de la ex-URSS.

La hipótesis b) podía resultar atractiva, aunque no era realista y corría el riesgo de traer un nacionalismo agresivo. La proliferación de conflictos podría acabar con cualquier régimen político.

La hipótesis c), sin ser fácil, era la más realista. Habría que contar con la oposición de terceros estados que no deseaban que Rusia se convirtiera en centro de la CEI, en una comunidad similar a la CEE. Los objetivos básicos de Rusia serían:

- Garantizar la inviolabilidad de sus fronteras, incluso aquellas que son definidas como artificiales.
- Defensa de las minorías rusas en toda la CEI.
- Preservación del ruso como lengua de comunicación (en las Fuerzas Armadas, entre administraciones, etc.).
- Desarrollar la cooperación en el seno del CCAN y otros organismos internacionales.

- Proponer la solución de contenciosos en la fase crítica que atravesaba el país tras la disolución de la URSS mediante la negociación y, si fuese necesario, mediante “operaciones de pacificación” por fuerzas de la CEI.

Se estudió también la integración de todos los estados de la CEI en un sistema común de seguridad paneuropeo y la participación condicionada de organizaciones como la CSCE en situaciones de crisis, sin excluir acciones unilaterales de Rusia. Desde el punto de vista militar, se optó por eliminar las líneas estratégicas tradicionales y pasar a una defensa móvil con fuerzas de despliegue rápido. La reducción de armamentos convencionales hizo necesaria la conservación de la disuasión nuclear, pero reforzando el control de las armas nucleares tácticas, susceptibles de utilización por fuerzas guerrilleras.

La indefinición de objetivos de la política exterior

En este período se mantuvo la indefinición de los objetivos en política exterior y de seguridad. Se repitieron los vagos objetivos que defendían los conservadores y se dejó en lugar secundario la cooperación con Occidente tras un primer desengaño. Tampoco se hizo referencia a ningún modelo de integración política y económica internacional, al margen de un débil equilibrio en el seno de la CEI. Todo ello merece una reflexión sobre el alcance del análisis y las extrapolaciones de los expertos rusos en política exterior y de seguridad: *las contradicciones y vaguedades no se debían a la falta de información, sino a una crisis de identidad*. En 1991-92 no estaba claro si era posible volver atrás en el tiempo, si la URSS seguiría existiendo con otro nombre, o si Rusia podría heredar también su papel en la escena política internacional.

El renacimiento del nacionalismo ruso se produjo en torno a cuatro tendencias ideológicas (TUMINEZ, 1996):

- Nativismo liberal de carácter humanista*, representado por Alexander Solzhenitsyn y Dimitri Likhachev, centrado en la identidad étnica, la religión ortodoxa y un humanismo democrático que dé prioridad al desarrollo espiritual y cultural de la nación.
- Democracia de corte occidental*, en la que la nación se define en términos de ciudadanía y el individuo como miembro de una sociedad política, dejando en segundo lugar los aspectos étnicos o culturales: Rusia incluye a todos los ciudadanos dentro de sus límites territo-

riales. Este marco ideológico propugna la integración de las repúblicas de la ex-URSS, especialmente las eslavas, en torno a las ideas de modernización, democracia, economía de mercado, integración en la comunidad internacional y hegemonía rusa en la ex-URSS. Sus principales representantes en círculos políticos eran Kozirev, Gaidar y Baturin, entre otros. El presidente Yeltsin adoptó una posición cercana —con ciertas variaciones— y una fuerte influencia del grupo siguiente.

- c) *Nacionalismo estatista*. Sus representantes en círculos políticos definen la nación rusa como grupo étnico y como ente territorial (ex-URSS) en las fronteras históricas del imperio. Rusia se asocia al concepto de Eurasia, con un papel hegemónico por derecho y tradición histórica, status de gran potencia e intereses diferentes de los de Occidente. Una de sus misiones fundamentales es la defensa de las minorías rusas en el extranjero próximo. Entre los dirigentes políticos y militares que participan de esta tendencia ideológica de algún modo, puede citarse a Grachev, Primakov, Ambartsumov, Travkin, Lukin, Ruskoi, Stankevich y Lebed. Sin embargo, éstos no forman un grupo político homogéneo. El presidente Yeltsin ha acercado su posición política a esta tendencia desde 1993, situándose en la práctica entre los demócratas pro-occidentales (Chubais, Baturin,...) y el lobby nacional-estatista (Chernomyrdin, Primakov,...) hasta marzo de 1998.
- d) *Nacionalismo patriótico* de la coalición “roja-marrón”, fundamentalmente el Partido Comunista de Rusia (Zyuganov) y el Partido Liberal Democrático (Zhirinovski). Propugnan la restauración de la ex-URSS como nueva entidad política con rango de superpotencia bajo la hegemonía de Rusia, asumen la herencia soviética y defienden la necesidad de un Estado autoritario y centralizado para superar la decadencia actual del país. Los nacionalistas patrióticos recogen el sentimiento de humillación nacional extendido en gran parte de la opinión pública y denuncian la “amenaza occidental” como una premisa para la defensa de sus intereses. No constituyen un grupo homogéneo, sino un conglomerado de partidos y asociaciones de diversa índole que coinciden en la orientación del debate y el voto parlamentarios sobre una serie de cuestiones políticas y económicas. Las dos tendencias principales reflejan el legado ideológico soviético (comunistas) y el renacimiento de un nacionalismo autoritario e imperialista (demócratas liberales).

Opciones de arquitectura de seguridad en el continente europeo

La OSCE se configura como un instrumento para garantizar la estabilidad y la seguridad en el nuevo espacio geopolítico en formación a fines del siglo xx, “desde Vancouver hasta Vladivostok”. Rusia desea que la OSCE disponga de un mecanismo eficaz para prevención de conflictos y para efectuar operaciones de mantenimiento de paz con su participación activa. Se concede una especial importancia al problema de la financiación de las operaciones de mantenimiento de paz. Rusia considera que su despliegue militar en Moldova, en el Cáucaso y en Tayikistán debería incluirse en esta categoría, por lo que pretende recibir apoyo financiero y material de otros países miembros de la OSCE, además de considerar la contribución rusa como parte de la cuota para operaciones de mantenimiento de la paz de NNUU. Ante todo, Rusia desea evitar que Europa central y oriental se convierta en área de expansión de la OTAN o de la UEO.

En general, el Gobierno ruso estima conveniente y posible la fusión o disolución de las organizaciones existentes (OTAN y UEO) en un marco más amplio caracterizado por la integración en un nuevo mapa geopolítico en el que Rusia pueda mantener un papel preponderante por sus dimensiones y su peso político-militar. Subyace también la idea de vencer la tendencias al aislamiento de las nuevas entidades surgidas de la URSS. Pueden identificarse tres grandes alternativas en el escenario político ruso desde mediados de 1993:

- a) *Opción conservador-nacionalista*, con apoyo de amplios sectores de las FFAA y del Parlamento (comunistas y nacionalistas). Pretende evitar la consolidación de cualquier estructura de seguridad que no incluya a Rusia como miembro. Ello implicaría a largo plazo la disolución de la OTAN y de la UEO, así como un desarrollo paralelo de las estructuras OSCE. Se considera imprescindible conseguir a corto plazo la neutralidad político-militar de los países de Europa oriental (antiguo Pacto de Varsovia y países bálticos). Rusia debe mantener bases en sus zonas de interés estratégico mientras sea necesario (Estonia, Letonia, Crimea y Moldova, en la zona occidental), porque la OTAN mantiene su objetivo de expansión en el área y podría constituir una amenaza en el futuro.
- b) *Opción moderada-conservadora*. Tiene apoyo en el sector centrista del Parlamento, círculos conservadores del Ministerio de Relaciones Exteriores y algunos sectores de las FFAA. Es la posición defendida por el Ministro Primakov. Según esta opción, la OTAN y la UEO tienen su razón de ser en la medida en la que puedan trans-

formarse en el nuevo contexto europeo, permitiendo la integración de otros países, incluida Rusia. Todo el proceso debe ir dirigido a la fusión de ambas organizaciones en la OSCE, reforzándola con la participación activa de Rusia a través del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. Europa oriental debe permanecer neutral hasta que se produzca una integración global en Europa.

- c) *Opción progresista*. Tiene apoyo en sectores políticos liberales y reformistas, dentro y fuera del Parlamento. Fue defendida por Kozirev y criticada por una mayoría de parlamentarios y diversos grupos de interés como “concesión encubierta” o “entreguismo”. Para los reformistas pro-occidentales hay que desarrollar al máximo las posibilidades ofrecidas por el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, auténtico vínculo de las democracias europeas con la OTAN. El CCAN debería institucionalizarse con unas estructuras permanentes para constituir la base de una OSCE todavía inmadura. CCAN y OSCE deben convertirse en el eje de la articulación política de la nueva Europa. La UE se convertiría en el nuevo motor económico de Europa, primero abriendo sus puertas mediante acuerdos de asociación con los países de Europa oriental, incluida Rusia. Más adelante podría establecerse una zona de libre cambio para desarrollar la cooperación económica con las nuevas democracias. La UEO no debe desarrollarse al margen del nuevo contexto europeo, ni incorporar a países de Europa oriental tras una hipotética adhesión a la UE. Siguiendo el ejemplo de la OTAN, la UEO debería crear un nexo con Europa oriental, paralelo a los acuerdos de asociación con la UE, integrando también a Rusia. La UE tampoco debería intentar establecer sus límites al oeste de Ucrania ni crear un nuevo bloque político-económico vinculado a la OTAN mediante el desarrollo de estructuras militares en la UEO.

La nota común a los tres enfoques es la oposición a la ampliación de la OTAN. La diferencia entre la opción moderada-conservadora y la progresista es un simple matiz en torno al CCAN y la OTAN como elementos transitorios hacia el objetivo común de convertir la OSCE en el marco europeo de seguridad colectiva. La diferencia fundamental puede establecerse entre la opción conservadora-nacionalista (disolución de la OTAN o fortalecimiento de la CEI como organización de defensa colectiva como medios de equilibrio estratégico), y las otras dos (convergencia hacia un sistema de seguridad colectiva común).

En los últimos años Rusia y la OTAN se han embarcado en un proceso de aproximación mutua que tuvo como punto de partida la formación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte en diciembre de 1991. Así se ha llegado a un diálogo y a unas relaciones de cooperación que se han convertido en una "rutina" impensable dos años antes. Las dificultades que se han manifestado en este proceso son de dos tipos: "objetivas", tal como la "inercia mental" o "estereotipos profundamente arraigados", y de naturaleza política. Estas últimas se resumen en una falta de coordinación práctica que impide a ambos tomar decisiones correctas en "situaciones internacionales calientes" (KOZIREV, 1994). Sin embargo, no hay obstáculos insuperables en estas relaciones, ya que tanto Rusia como la OTAN pertenecen a "la misma comunidad democrática de naciones". El programa de cooperación entre ambos en el marco de Asociación para la Paz debe corresponder a la talla, importancia y capacidad de Rusia. En esta misma iniciativa participan otros países ofreciendo una oportunidad para continuar la adaptación a los intereses reales de la seguridad europea en un acercamiento a la CSCE, en la que se expresa la principal idea del desarrollo del continente europeo en la era posterior a la confrontación. Las relaciones entre Rusia y la OTAN podrían completarse con vínculos bilaterales con los países miembros de esta organización. El punto de vista ruso puede resumirse en las ideas siguientes (KOZIREV, 1994: 3-5):

- Cooperación política para establecer un sistema de seguridad y estabilidad colectiva en Europa. El CCAN podría vincularse a la OSCE para promover la cooperación político-militar en el área euroatlántica. La OSCE debería coordinar las actividades de la OTAN, la UE, el Consejo de Europa, la UEO y la CEI para asegurar la seguridad, promover el mantenimiento de la paz, proteger los derechos humanos y los de las minorías nacionales. Se pueden establecer mecanismos concretos para determinar la relación OTAN-Rusia teniendo en cuenta a ésta como gran potencia europea, internacional y nuclear.
- Cooperación militar subordinada a los fines políticos mencionados (intercambio de información, coordinación de actividades militares, participación en reuniones del Comité militar de la OTAN, adiestramiento de personal militar).
- Operaciones de mantenimiento de paz. Se deberían analizar las zonas potencialmente conflictivas, participar en actividades de adiestramiento y en operaciones conjuntas. Dado que Rusia mantiene más de 18.000 soldados en operaciones de paz en territorio de la CEI, se propone el estudio de una posible contribución de los miembros del CCAN a la financiación de las mismas.

- Prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva.
- Cooperación en la reconversión de la industria de defensa. Debería permitirse el acceso de la industria militar rusa a los mercados internacionales sin discriminación, ya que puede ofrecer equipo avanzado para operaciones de paz.
- Cooperación en situaciones de emergencia, incluyendo planificación y desarrollo conjuntos de operaciones de rescate, afrontar desastres naturales y proporcionar ayuda humanitaria.

La prioridad actual para Rusia sería evitar la limitación de la cooperación política y militar a un área geográfica limitada, creando nuevas barreras y sensación de aislamiento “entre algunos europeos”.

La posición rusa carecía de realismo. Tras cuatro meses de negociaciones entre el Secretario General de la OTAN, Sr. Solana, y el Ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sr. Primakov, el 27 de mayo de 1997 se firmó en París el Acta Fundacional de Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la OTAN y la Federación Rusa (NATO-RF, 1997). El Acta refleja los cambios que se han producido en Europa y en todo el mundo en el ámbito de la seguridad tras el fin de la guerra fría. Reconoce una relación especial entre la OTAN y la Federación Rusa y establece mecanismos de consulta y cooperación entre ambas. La OTAN y Rusia dejan de considerarse como adversarios y expresan su compromiso de cooperar para la construcción de una Europa estable y pacífica, según las normas de conducta internacional establecidas en la Carta de NNUU y en la OSCE. Ambas partes se comprometen a cooperar para el fortalecimiento de la OSCE con el fin de crear un espacio común de seguridad y estabilidad en Europa. Con el Acta se crea el Consejo Permanente Conjunto OTAN-Rusia. Este documento es el resultado de un compromiso entre los intereses de ambas partes, pero refleja la aceptación por parte de Rusia de una nueva realidad en la que sus capacidad de actuación es muy limitada. El texto recoge la voluntad de cooperar para garantizar la estabilidad en Europa y superar la rivalidad de la guerra fría. Sin embargo, Rusia no ha conseguido alcanzar sus dos objetivos prioritarios:

- La limitación de la OTAN al número actual de miembros y, como segunda opción, vetar la adhesión de las repúblicas bálticas.
- La subordinación de la OTAN al Consejo de Seguridad de NNUU y/o a la OSCE.

Yeltsin y Primakov han preferido aceptar un documento en estas condiciones y sin obligaciones jurídicas, antes que renunciar al estableci-

miento de un nuevo marco de relaciones con la OTAN. El Acta, interpretada como una concesión a Occidente, ha sido objeto de críticas en círculos de la oposición en Rusia: sumisión a la OTAN, rendición incondicional, derrota de la diplomacia rusa, amenaza de la influencia occidental, compromiso sin garantías, ignorancia del presidente en cuestiones de defensa y seguridad... La firma del Acta fue acompañada por el anuncio realizado por el presidente Yeltsin de desactivar las cabezas nucleares de los misiles programados con objetivos en países de la OTAN (el término empleado, literalmente “desmantelar”, también ha sido criticado por expertos en seguridad y corregido por los colaboradores del presidente, ya que tiene un alcance distinto). En definitiva, el Acta supone el reconocimiento por parte de Rusia de la independencia de la OTAN para decidir su ampliación a nuevos miembros y su selección caso por caso. El documento es reflejo de la voluntad de ambas partes para garantizar la estabilidad en el área euro-atlántica en un marco de cooperación en el que se reconozca el papel de Rusia como gran potencia. Sin embargo, su contenido no recoge los intereses de seguridad básicos formulados por la oposición en la Duma. La firma del Acta se produce en un contexto de creciente tensión en las FFAA, reflejada por el cese del Ministro de Defensa, general Rodionov, a fines de mayo y sus críticas al Kremlin en relación con la falta de recursos económicos, el deterioro de las FFAA, la falta de apoyo para efectuar la reforma militar y la corrupción. El malestar en las Fuerzas Armadas se ha dejado sentir en los últimos meses a través de declaraciones de “políticos-militares” como los generales Lebed y Rokhlin (éste último asesinado a principios de julio de 1998). Otros como Andrei Nikolaev, Albert Makashov y Alexander Barkashov se suman al grupo creciente de descontentos apoyados por una parte significativa de las FFAA. A fines de julio el general Lebed recordaba, desde su cargo de gobernador de Krasnoiarsk, la inestabilidad que puede generarse si continúa creciendo el descontento entre las fuerzas que controlan los misiles nucleares en este territorio de la Federación Rusa, sin que el Gobierno de Moscú atienda sus demandas justificadas.

El Concepto de Seguridad Nacional endosado con el Decreto Presidencial 1.300/1997 (NATIONAL SECURITY COUNCIL, 1997) manifiesta las mismas preocupaciones en el contexto del declive de la Federación Rusa y sus esfuerzos por mantener su posición en el orden mundial.

CONCLUSIÓN

La extensión del espacio de seguridad colectiva, incluyendo la masa continental euroasiática de la Unión Soviética, implicaba la conexión del

sistema de seguridad europeo al asiático, concibiendo a ambos como espacios vinculados e interdependientes. Al existir un Estado euroasiático como la URSS —o la Federación Rusa— no era posible separar la seguridad y la estabilidad de Europa de la de Asia. En definitiva, el problema se reducía a definir las fuentes potenciales de conflicto o inestabilidad en el marco de seguridad europeo, para desarrollar mecanismos y estructuras capaces de hacerles frente. Dado que los conflictos intraestatales en ese período quedaban fuera del ámbito de aplicación de dichos mecanismos, este razonamiento era aplicable igualmente al caso de la URSS, en la que no habría lugar para una intervención exterior en caso de conflicto entre dos repúblicas (al existir una entidad político-jurídica y territorial superior: la URSS), ni para una intervención en caso de conflicto en el interior de una república, que debería ser resuelto por sus propias autoridades y fuerzas de seguridad (a menos que voluntariamente aceptase dicha intervención o gestión mediadora). Estos principios entraron en crisis al producirse la disolución definitiva de la URSS a fines de 1991, sin que se tuviera la certeza de la estructura y funciones que adquiriría la Comunidad de Estados Independientes. Las fuentes principales de conflicto e inestabilidad en el marco de seguridad europeo —los conflictos interétnicos— quedarían “protegidas” por el concepto de soberanía a menos que se decidiera modificar o redefinir el principio de no injerencia en asuntos internos. La ejecución del Tratado FACE en un escenario cambiante y desfavorable para Rusia en términos militares mermó considerablemente su capacidad militar. No obstante, la evolución de los acontecimientos en la Federación Rusa ha determinado en última instancia la reducción de su potencial militar, ya que —con o sin tratado— no sería realista intentar mantener el mismo nivel de fuerzas heredado de la URSS.

La evolución de los acontecimientos en Europa entre 1989 y 1991 condujo a la búsqueda de nuevas fórmulas de equilibrio político y estratégico que aún no han sido halladas. En este contexto Rusia ha actuado bajo una doble influencia:

- *La necesidad de perpetuar su tradición histórica imperial y euroasiática mediante la hegemonía sobre los estados de la ex-URSS y antiguos aliados del Pacto de Varsovia, en los que busca un “espacio de seguridad histórico”: la CEI y Europa central y oriental. Esta idea se plasma en un proyecto de organización de defensa colectiva para la CEI y en la oposición frontal a la ampliación de la OTAN con miembros de la pretendida área hegemónica.*

- *La voluntad política de consolidar un sistema de seguridad colectiva en torno a la OSCE, e integrado en el sistema de NNUU*. La OTAN se convertiría en un instrumento al servicio de la seguridad colectiva, en proceso de transformación hacia un modelo de organización esencialmente política, a medida que la OSCE asume sus competencias. Este proyecto de arquitectura de seguridad europea permitiría a la Federación Rusa recuperar una posición de equilibrio estratégico basada en la disolución de la OTAN como sistema de defensa colectiva occidental y en la creación de una organización similar bajo hegemonía rusa a través de la CEI.

La coyuntura internacional no permite alcanzar estos objetivos. Rusia ha optado por participar en el CCAN, la Asociación para la Paz y el Acta Rusia-OTAN para regular la cooperación entre ambos en materia de seguridad. Actualmente, las fuentes de la política exterior y de seguridad de la Federación Rusa se hallan en la herencia del “nuevo pensamiento político” en la transición del régimen soviético. Sus raíces se hunden en la herencia y continuidad de la trayectoria histórica del Imperio Ruso, y en el contraste de diversas ideologías heredadas por círculos políticos influyentes: marxismo-leninismo, nacionalismo imperial y liberalismo de corte occidental. Las dos primeras constituyen el sustrato ideológico de las fuerzas nacional-comunistas a favor de la consolidación de la CEI, mientras que las fuerzas liberales intentan dar continuidad a las reformas económicas con el apoyo de Occidente y se muestran a favor de una seguridad colectiva basada en la OSCE y en NNUU. Todas ellas articulan sus intereses en grupos de interés consolidados. Las prioridades consensuadas son tres: hegemonía y estabilidad en el extranjero próximo, defensa de las minorías rusas en la ex-URSS y prevención de nuevas amenazas en torno a sus fronteras. El nuevo Concepto de Seguridad Nacional de 1997 incluye todas estas preocupaciones con tres claros matices: sentimiento de debilidad, sensación de amenaza y enfoque nacionalista.

Actualmente el escenario estratégico seleccionado como objeto de análisis del presente artículo se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Una Federación Rusa relegada a una posición secundaria, foco de tensiones e inestabilidad. No obstante, sus necesidades estratégicas y la existencia de 25 millones de rusos fuera de sus fronteras la llevan a desarrollar una política intervencionista en el “extranjero próximo”.
- Al Oeste y Sur de Rusia, repúblicas de la ex-URSS sumidas en la incertidumbre de una crisis política, económica y social sin solución

a corto y medio plazo. Las repúblicas del Cáucaso padecen conflictos civiles que dificultan su consolidación como nuevos estados independientes.

- En el Báltico las tres repúblicas independientes optan por un acercamiento a Occidente en todas las áreas, dejando a Kaliningrado como un enclave militarizado aislado por tierra.
- Polonia, Hungría y la República Checa encabezan el grupo de países de Europa central y oriental que desean integrarse en las estructuras económicas, políticas y de seguridad occidentales. Al igual que las repúblicas bálticas, manifiestan oficialmente su objetivo de convertirse en miembros de la OTAN y de la Unión Europea.
- En los Balcanes sigue vivo un conflicto civil que ha reabierto heridas históricas, cuya complejidad territorial, étnica y religiosa representa una incómoda analogía con las tensiones latentes en la ex-URSS. El intervencionismo de la Comunidad Internacional en su zona de hegemonía tradicional, especialmente por parte de la OTAN, constituye un desafío para Rusia.

El liderazgo político del Presidente Yeltsin ha buscado hasta ahora un equilibrio entre ambas opciones, al igual que el Ministerio de Asuntos Exteriores y las fuerzas políticas reformistas. Los Ministerios de Defensa e Interior, los servicios de inteligencia y el Complejo Militar-Industrial prestan mayor atención a la consolidación de una CEI con capacidad militar en apoyo del papel de Rusia en el mundo como gran potencia. Esta opción se basa igualmente en necesidades técnicas y económicas del Estado. La incertidumbre política que impera en el país se agrava aún más por una crisis económica estructural que dura ya diez años y por una creciente tensión social, muy arraigadas en el seno de las Fuerzas Armadas y del Complejo Militar-Industrial. La debilidad física del Presidente Yeltsin hace más urgente el debate sobre su sucesión. Los cambios de Gobierno realizados en 1998 son también un síntoma de desorientación, que ha sido superada a corto plazo por la elección de Primakov como Primer Ministro, representante del "continuismo": académico y político, miembro destacado del desaparecido PCUS, asesor de Gorbachov, ex-director del Servicio de Inteligencia Federal, ex-ministro de Asuntos Exteriores. Primakov representa el continuismo del comunismo soviético tardío y un cauto acercamiento a Occidente al mismo tiempo. La pérdida de influencia en el escenario internacional es notable: los países de Europa central y oriental, candidatos al ingreso en la OTAN, rechazan el liderazgo ruso en cuestiones de seguridad y muestran recelos a su vocación imperial en el extran-

jero próximo. Frente a las presiones y amenazas de la OTAN al gobierno de la Federación Yugoslava, la defensa impotente asumida por Rusia se ha convertido prácticamente en el último y patético resto de la vocación de liderazgo paneslavo heredada del siglo XIX. La presión internacional es especialmente importante en un período de debilidad y declive de poder, en el que Rusia necesita apoyo económico y carece de fuerza para imponer su voluntad como potencia, mientras se vislumbra un futuro posiblemente más sombrío. Nada más lejos del escenario soñado por Gorbachov cuando lanzó su proyecto de *perestroika* y del *nuevo pensamiento político*.

BIBLIOGRAFIA

- ARBATOV, Alexei. "*La agenda de seguridad ruso-estadounidense*". En *Política Exterior*, nº 54. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1996. pp 103-120.
- ARON, Raymond. "*Los últimos años del siglo*". Madrid: Espasa-Calpe, 1984. (Título original: *Les dernières années du siècle*, Julliard: 1984). 214 pp.
- BARANY, Zoltan. "*East European Armed Forces in Transitions and Beyond*". En *East European Quarterly*, XXVI, nº 1. (s.l.) March 1992. 30 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. "*Nacionalismo poscomunista*". En *Política Exterior*, nº 15. Madrid: Estudios de Política Exterior, S.A. 1990. pp 137-161.
- CHARVIN, Robert / MAROUANI, Albert. "*Les Relations Internationales des Etats Socialistes*". París: P.U.F., 1981. 678 pp.
- COUNCIL ON FOREIGN AND DEFENCE POLICY (Russian Federation). "*View from Russia. Russia and NATO: Theses of the Council on Foreign and Defence Policy*". Moscú, 1995. En *Comparative Strategy*, nº 15, (s.l.), 1996. pp 91-102.
- DONNELLY, Chris. "*Defence Transformation in the New Democracies: A Framework for Tackling the Problem*". *NATO Review*, Web edition, nº 1, Jan. 1997. Vol. 45 pp 15-19.
- FUSI, Pablo. "*El mito de la revolución soviética*". En *Política Exterior*, nº 22. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1991. pp 122-132.
- GALLOIS, Pierre M.:
– "*Geopolitique: les voies de la puissance*". Fondation des Etudes de Défense Nationale. París : PLON, 1990. 474 pp.
– "*La venganza de Marx*". En *Política Exterior*, nº 19. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1991. pp 130-144.
- GARNETT, Sherman. "*Russia's Illusory Ambitions*". En *Foreign Affairs*, nº 2. New York: Council on Foreign Relations, March-April 1997. pp 61-76.
- HAAB, Mare/ BARAJUNAS, Eitvydas/ VIKSNE, Ilmars. "*The Baltic States: Security and Defence after Independence*". Chaillot paper 19. París : Institute for Security Studies of the Western European Union, 1995. 81 pp.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES:

- “*Strategic Survey 1989-1990*”. London: Brassey’s, 1990. 240 pp.
- “*The Military Balance 1990-91*”. London: Brassey’s, 1990. 245 pp.
- “*Strategic Survey 1993-1994*”. London: Brassey’s, 1994. 256 pp.
- “*Strategic Survey 1995-1996*”. London: Oxford University Press, 1996. 268 pp.
- “*Balance Militar, 1995-96*”. Madrid: Ministerio de Defensa, 1996. (Edición original del International Institute for Strategic Studies, Oxford University Press, 1995). 398 pp.

KAMP, Karl-Heinz. “*The Folly of Rapid NATO Expansion*”. En *Foreign Affairs*, nº 3. New York: Council on Foreign Relations, Spring 1995. pp 116-129.

KISSINGER, Henry. “*Un nuevo orden internacional*”. En *Política Exterior*, nº 17. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1990. pp 47- 60.

KOBER, Stanley. “*The United States and the Enlargement Debate*”. En *Transition*, vol. 1, nº 23, 15 Dec. 1995. pp 5-10.

KOZIREV, Andrei V. “*Russia and NATO: A Partnership for a United and Peaceful Europe*”. En *NATO Review*, Web edition, vol. 42; nº 4, August 1994. pp 3-6.

LEBED, Alexander. “*La OTAN no tiene futuro*”. Traducción del artículo publicado en *Det Fri Aktuelt*, Copenhague, 3.5.1997.

LIEVEN, Anatol. “*Baltic Iceberg Dead Ahead: NATO Beware*”. En *The World Today*, nº . July 1996. pp 175-179.

LIEVEN, Dominic. “*El fin del antiguo régimen soviético*”. En *Política Exterior*, nº 22. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1991. pp 147 y ss.

MANDELBAUM, Michael:

- “*El fin de la Unión Soviética*”. En *Política Exterior*, nº 27. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1992. pp 64-74.
- “*Westernizing Russia and China*”. En *Foreign Affairs*, vol. 76, nº 3. New York: Council on Foreign Relations, 1997. pp. 80-95.

MIHALKA, Michael. “*The Emerging European Security Order*”. En *Transition*, vol .1, nº 23, 15 Dec. 1995. pp 15- 18.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. “*Sobre la concepción de la política exterior de Rusia*”. Moscú: Gabinete de Planificación de Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992. 36 pp.

MINISTERIO DE DEFENSA DE LA FEDERACIÓN RUSA. “*Basic Provisions of the Military Doctrine of the Russian Federation*”. En *JANE’S Intelligence Review*, January 1994. Coulsdon (UK): JANE’S Information Group, 1994. pp. 6-12.

MORÁN, Fernando. “*Reflexiones sobre los efectos de la situación de la URSS en el sistema internacional*”. En *Política Exterior*, nº 22. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1991. pp 31-45.

OTAN:

* Consejo del Atlántico Norte (CAN): Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN:

- *“The Alliance’s New Strategic Concept”*. Rome, 1991. 16 pp.
- *“Partnership for Peace: Invitation and Framework Document”*. Brussels, 1994. 3 pp.
- * Consejo del Atlántico Norte (CAN): Consejo de Ministros:
 - *“Partnership with the Countries of Central and Eastern Europe”*. Copenhagen, 1991. 3 pp.
 - Comunicados:
 - a) *“Communiqué Final”*. Session des Ministres de la Défense. Bruxelles, 1996. 10 pp.
 - b) *“Press Communiqué”*. Ministerial Meeting . Berlin, 1996. 16 pp.
- * Defence Planning Committee (NATO). *“Final Communiqué”*. Meeting of the D.P.C. in Ministerial Session. Brussels, 1996. 3 pp.
- * NATO. *“Study on NATO Enlargement”*. Brussels, 1994. 30 pp.
- * NATO-Russian Federation. *“Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation”*. París: NATO Basic Texts (Internet), 27 May 1997. 10 pp.
- PARRISH, Scott. *“Russia Contemplates the Risks of Expansion”*. En *Transition*, vol. 1, nº 23. 15 Dec. 1995. pp 11-14.
- PLATER-ZYBERK, H. *“NATO Enlargement: Benefits, Costs and Consequences”*. (s.l.) Conflict Studies Research Centre, October 1996. 13 pp.
- PUSHKOV, Alexei. *“Russia and the West: an Endangered Relationship?”*. En *NATO Review*, Web edition, vol. 42, nº 1. February 1994. pp. 19-23.
- PRAVDA, Alex. *“Russia and European Security: The Delicate Balance”*. En *NATO Review*, Web edition, vol. 43, nº 3. May 1995. pp 19-24.
- REMNICK, David. *“¿Puede cambiar Rusia?”*. En *Política Exterior*, nº 56. Marzo/Abril 1997. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1997. pp. 41-57.
- RIASANOVSKY, Nicholas Valentin. *“A History of Russia”*. New York/Oxford: Oxford University Press, 1984. 695 pp.
- SECURITY COUNCIL OF THE RUSSIAN FEDERATION. *“National Security Concept of the Russian Federation”*. Decree nº. 1.300 /1997 endorsed by the President of the Russian Federation. Moscow, December 17, 1997. 29 pp.
- SHERR, James:
 - *“Armed Forces in Central Europe: Reform Without Direction”*. (s.l.) Conflict Studies Research Centre. June 1996. 4 pp.
 - *“Russian Great Power Ideology: Sources and Implications”*. (s.l.) Conflict Studies Research Centre. July 1996. 10 pp.
- SHEVARDNADZE, Eduard:
 - *“La política exterior de la perestroika”*. En *Política Exterior*, nº 13. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1989. pp 23-34.
 - *“Mi opción”*. En *Política Exterior*, nº 22. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1991. pp 24-30.

- SHEVTSOV, Leontiy P. "*Russian-NATO Military Cooperation in Bosnia: A Basis for the Future?*". En NATO Review, Web edition, vol. 45, nº 2 March 1997. pp 17-21.
- SILIN, Yevgeny. "*Russia and NATO*". Moscow: RIA Novosti, 1997. 4pp.
- STRAUS, Ira L. "*NATO and the Identity Crisis of the Russian Military*". En Problems of Post-Communism, Fall 1994. (S.I.) SHARPE, 1994. pp 64-68.
- SUROVELL, Jeffrey. "*Western Europe and the Western Alliance: Soviet and Post Soviet Perspectives*". En The Journal of Communist Studies and Transition Politics, vol. 11, nº 2. June 1995. London: Franck Cass, 1995. pp 155-197.
- TAIBO, Carlos:
- "*Los militares en la Unión Soviética contemporánea*". En Cuadernos del Este, Madrid: Instituto de Europa Oriental, 1991. pp. 43-62.
 - "*La Unión Soviética (1917-1991)*". Madrid: Editorial Síntesis, 1993. 238 pp.
 - "*La disolución de la URSS*". Barcelona: Ronsel, 1994. 376 pp.
 - "*Las Fuerzas Armadas en la crisis del sistema soviético*". Madrid: Los Libros de la Catarata, 1993. 393 pp.
 - "*La Rusia de Yeltsin*". Madrid: Editorial Síntesis, 1995. 301 pp.
 - "*Rusia y la OTAN*". En Política Exterior. Madrid: Estudios de Política Exterior, 1997.
- TUMINEZ, Astrid S. "*Nationalism and the Interest in Russian Foreign Policy*". En The Sources of Russian Foreign Policy After the Cold War.-Boulder & Oxford: Westview Press, 1996. pp. 41-68.
- VELICHKIN, Alexander. "*NATO as Seen Through the Eyes of the Russian Press*". En NATO Review, Web edition, vol. 43, nº 2. March 1995. pp 20-23.
- VIGOR, P.H./ Orr, M.J. "*Future Russian Security Policies*". Sandhurst: Soviet Studies Research Centre-The Royal Military Academy, 1992. 8 pp.
- WALLACE, William. "*On the Move-Destination Unknown*". En The World Today, vol. 53, nº 4. April 1997. London: The Royal Institute of International Affairs, 1997. pp 99-102.
- WALLANDER C.A. (ed.). "*The Sources of Russian Foreign Policy After the Cold War*". Boulder (Colorado, USA) & Oxford (UK): Westview Press Inc., 1996. Edited by the Harvard University Russian Research Center. 233 pp.
- YELTSIN, B./ Clinton, W.J. "*U.S. Russian Summit in Helsinki, 25 March 1997*". Madrid: Washington Irving Center, Documentation Service of the Embassy of the United States of America, 1997. 13 pp.